



La Comisión Europea ha establecido los ambiciosos objetivos, a través del “Green Deal”, de alcanzar el objetivo climático global de cero emisiones para 2050 y, a través del paquete “Fit for 55”, de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero al menos un 55% por debajo de los niveles de 1990 para 2030. Para alcanzar estos difíciles objetivos, la industria está desempeñando un papel fundamental al replantearse, entre otras cuestiones, las cadenas de suministro y de valor. No cabe duda de que la industria europea está haciendo grandes progresos en la ecologización de sus procesos de producción, lo que está dando lugar a una profunda transformación en nuestro sector.

Sin embargo, los responsables políticos deben reconocer que una transformación de esta magnitud lleva tiempo y que debe llevarse a cabo salvaguardando nuestra competitividad global y garantizando que al menos conservamos, e idealmente aumentamos, nuestra cuota de mercado en un mundo globalizado.

No se puede subestimar el papel de la industria dentro de esta transformación verde y estamos dispuestos a impulsar ese cambio. No obstante, debemos garantizar un marco en el que la industria siga siendo competitiva a nivel internacional. Además, la invasión de Ucrania por parte de Rusia afectará sin duda a la transición ecológica, sobre todo en relación con la posible escasez de gas y los retos energéticos más amplios.

Las empresas del Metal están avanzando hacia una producción más sostenible, sin embargo, esta transición debe ser justa, asegurando al mismo tiempo que no sobrecarguemos a las empresas de determinados sectores. Debemos encontrar un equilibrio que permita a las empresas que no puedan realizar la transición a corto plazo, ya sea por razones financieras o logísticas, tener el espacio necesario para continuar con sus operaciones.

Inevitablemente, la transformación verde requerirá un cambio de modelos de negocio y de mentalidad dentro de las organizaciones. Esta transición está sólo en sus inicios y tardará mucho más de lo que esperamos en integrarse, ya que la nueva tecnología simplemente tarda en implementarse.

Además, será necesario mejorar el entorno empresarial para llevar a cabo esta transición, eliminando la excesiva burocracia y las iniciativas legislativas que siguen obstaculizando a las empresas de la UE. Por último, el compromiso significativo con los interlocutores sociales y los principales líderes de la industria será crucial para acertar con la transición verde.

CUESTIONES PARA LA INDUSTRIA

1. Inversión en tecnología e investigación, desarrollo e innovación

La implementación de la transición verde requerirá una transformación completa de los sistemas de generación de energía y, paralelamente, reducciones masivas en los procesos industriales, el transporte y los edificios.

Las inversiones en investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) son más importantes que nunca para tener éxito en una rápida transición verde. En este contexto, es necesario que las prácticas de concesión de licencias se lleven a cabo de manera fluida para garantizar las inversiones. Por ejemplo, en algunos países, los procesos de concesión de permisos para nuevas minas y plantas industriales son lentos e ineficaces, y el derecho de recurso es contrario a la legislación europea general.

Hay muchas oportunidades de inversión, como en la industria eléctrica, la ingeniería mecánica, la construcción de vehículos ferroviarios y los vehículos parcialmente eléctricos e híbridos. Sin embargo, también hay muchos riesgos debido a los aumentos de los costes de la energía y los materiales (que afectan sobre todo a las fundiciones y los productos metálicos), así como a los trastornos en las estructuras de los procesos y la creación de valor y el comportamiento de la demanda de los clientes, que afectan sobre todo a la automoción, incluidos los proveedores, la aviación y la construcción naval.

Si nos fijamos en sectores concretos, un cambio rápido hacia la electrificación total amenaza con ir acompañado de grandes pérdidas de empleo, especialmente en los proveedores. Un estudio de Clepa/PWC de diciembre de 2021¹ sugiere que habría una pérdida de 150.000 puestos de trabajo

1.- <https://clepa.eu/wp-content/uploads/2021/12/Transition-Impact-Study-Summary-brochure-study-EV-Impact-Assessment.pdf>

sólo en los proveedores alemanes en caso de eliminación del motor de combustión interna para 2030. La situación no es mejor en otros países, ya que los proveedores italianos y españoles perderían más de 70.000 puestos de trabajo cada uno en este escenario.

2. Cadenas de suministro y de valor

Los cuellos de botella en la cadena de suministro han dificultado la continuidad de las actividades de las empresas de Metal, puesto que el acceso a las materias primas y a las fuentes de energía asequibles es fundamental para nuestras empresas.

Si nos centramos en otro subsector dentro de las industrias Metal, como es la ingeniería mecánica, vemos a medio plazo buenas oportunidades de mercado. No obstante, este sector tiene riesgos adicionales a largo plazo debido a la dependencia de China/Asia para las materias primas (cobalto, litio) y los insumos intermedios (baterías, electrónica de potencia, chapas eléctricas), pudiendo intensificarse por la amenaza de la pérdida de industrias de materiales básicos que hacen un uso intensivo de la energía (ej: fundiciones, acero, plásticos).

En términos más generales, el Green Deal amenaza con tener un impacto neto negativo en las industrias de Metal debido a la creciente dependencia del suministro de Asia. En pocas palabras, la volatilidad de los precios debido a los problemas de la cadena de suministro conduce a un aumento del coste para las empresas de la transición hacia una industria más verde.

3. Financiación de la transición verde

Para llevar a cabo la transición verde de la industria van a necesitarse inversiones masivas. Las empresas del Metal son conscientes de que una parte de esta inversión será privada y que van a tener que redoblar sus esfuerzos e invertirán cantidades sin precedentes; sin embargo, ésta debe ser reforzada por la financiación de la UE. En este contexto, los fondos de recuperación contribuirán en cierta medida a colmar esta laguna y serán fundamentales para apoyar a las empresas en sus esfuerzos.

El "Green Deal" también tiene el potencial de tener un impacto neto negativo en las industrias del Metal debido a la pérdida de conocimientos técnicos y del potencial del mercado nacional como resultado de la desindustrialización progresiva. Por lo tanto, es crucial que el cambio estructural forzado por la política climática vaya acompañado de un paquete de medidas para mejorar las condiciones marco para la creación de valor industrial en Europa.

4. Mano de obra debidamente cualificada

La pandemia ha exacerbado un déficit de cualificación ya existente; con el fuerte aumento de las vacantes en las empresas, se ha dificultado la capacidad de éstas para recuperarse de la pandemia. Para beneficiarse de las posibilidades de la ecologización de la industria, se necesitarán grandes inversiones en la mejora y recualificación de la mano de obra industrial.

La transformación de la industria afectará a los mercados laborales nacionales y regionales e implicará un rediseño de las necesidades de cualificación. Sin embargo, esto se producirá con distintos grados de intensidad según el país o la región. Las diferencias sectoriales también se manifestarán; y sectores como el de la automoción y el aeroespacial, ya muy afectados por la pandemia del COVID-19, se enfrentarán a un doble impacto. Los cambios que se están produciendo en el sector del automóvil ya han afectado a unos 15 millones de europeos empleados, directa o indirectamente, en la cadena de valor del automóvil. Por lo que respecta al sector del agua que emplea, directa o indirectamente, a cerca de 1 millón de personas, el cambio tecnológico está provocando una escasez de competencias, especialmente entre los ingenieros (mano de obra envejecida, de la que el 40% se jubilará en los próximos 10 años).

Para anticiparse a estas necesidades de cualificación, los responsables políticos a todos los niveles deben garantizar un compromiso significativo de los interlocutores sociales, quienes son los más cercanos a las empresas y, por lo tanto, los mejor situados para prever las competencias del futuro y promover la formación y el desarrollo que son necesarios.